

# Hoja Dominical

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

AÑO  
XVIII

Redacción y Administración  
PP. Capuchinos, Cartago.

5 ejemplares semanales  
C 7.00 al año.

50 ejemplares semanales  
C 1.25 cada semana.

Nº.  
828

## SANTORAL

- Dom. 1.º **Quinto después de Pascua.** Santos Felipe y Santiago apóstoles, Amador y Orencio obispos.
- Lun. 2 San Atanasio y los mártires Saturnino, Germano y Celestino.
- Mart. 3 El hallazgo de la Santa Cruz del Señor, Santos Timoteo, Diodoro y Maura.
- Miérc. 4 Santa Mónica y Ciriaco y Sílvano obispos.
- Juev. 5 † **La Ascensión del Señor.** San Pío papa, Eutimio y Máximo confesor.

LUNA NUEVA a las 12 y 50 p. m.

- Viern. 6 Santos mártires Juan Evangelista, Heliodoro y Venusto.
- Sáb. 7 San Estanislao obispo y los mártires Cuadrato, Flavio y Augusto.

### CORTE DE LA DIVINA PASTORA

El sábado día 7, corresponde obsequiar a la Divina Pastora de las almas, con los cultos correspondientes al Coro 13 de que es Celadora la Srta. Anita Oreamuno B. —María Santísima es: «Arca en la cual encerró Dios todos los tesoros de misericordia, de virginidad y de sabiduría, tales cuales sólo Dios podía darlos y en la medida que una criatura podía recibirlos». (San Antonio)

### Domingo V después de Pascua

Evangelio según San Juan—Cap. XVI, vs. 23-30

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: En verdad, en verdad os digo que cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo concederá. Hasta ahora nada le habéis pedido en mi nombre. Pedidle y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo. Estas cosas os he dicho usando de parábolas. Va llegando el tiempo en que ya no os hablaré con parábolas, sino que abiertamente os anunciaré las cosas del Padre. Entonces le pediréis en mi nombre; y no os digo que yo intercederé con mi Padre, él propio os ama, porque vosotros me habéis amado y creído que yo he salido de Dios. Salí del Padre, y vine al mundo; ahora dejo el mundo, y otra vez voy al Padre. Dícenle sus discípulos: Ahora sí que hablas claro, y no en proverbios. Ahora conocemos que tú lo sabes todo, y no has menester que nadie te haga preguntas: por donde creemos que has salido de Dios.

### Aplicación moral

Tres veces en sólo el Evangelio de la presente Dominica promete el Señor el feliz despacho de nuestras oraciones. Comienza diciendo: «En verdad, en verdad os digo, si pidieréis algo al Padre en nombre mío, os lo concederá». Notemos tres propiedades en esta promesa. Primera: la seguridad y aseveración con que el Señor empeña su divina palabra: «En verdad, en verdad os digo». Segunda: la universalidad ilimitada de la promesa por parte de la materia: «cuanto pidieréis, os lo concederá el Padre». Tercera: la condición que exige, indispensablemente: «en nombre mío»: es que hemos de pedir, no por nuestros méritos, sino por los méritos de Jesu-Cristo. En suma: que hemos de pedir con confianza y humildad; que, si así pedimos, Dios pone en nuestras manos los tesoros inagotables de su Omnipotencia.

Pero el Señor, no sólo ofrece o promete, sino que exhorta y alienta. Sinceramente deseoso de derramar en nosotros sus riquezas infinitas, añade, con esplendor verdaderamente divina: «Hasta ahora no habéis pedido cosa alguna en nombre mío: pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido». ¡Qué diferencia entre estos ofrecimientos divinos y los ofrecimientos de mero cumplimento que

hacen a veces los hombres! Jesu-Cristo tiene verdaderas ganas de dar: y por eso echa en cara a los discípulos su cortedad en pedir: cuanto hasta ahora han pedido es tan poco, que para el Señor es como si nada hubiesen pedido. Y como provocándoles a que pidan, añade: «Pedid, y recibiréis.» ¿Para qué? «Para que vuestro gozo sea cumplido». Es grande el gozo de obtener lo que mucho se ha deseado. Pues bien; nuestro gozo puede llegar a ser cumplido, pleno y perfecto, si pedimos cuanto deseamos, tantas y tantas cosas por que tan ansiosamente suspiramos, pues todo lo alcanzaremos cumplidamente. Nota aquí San Agustín repetidas veces, y es ello de suyo manifiesto, que lo que pedimos ha de ser verdaderamente en provecho nuestro y para nuestro gozo legítimo: que no da a su hijo más querido el padre más cariñoso lo que ha de ser para su daño. Y por eso, cuando no alcanzamos alguna cosa que hayamos pedido, o es porque no la hemos pedido con la humildad y confianza debida, o es por que la cosa misma no nos es conveniente. Pero estemos seguros de la generosidad del Señor, que si no nos da lo que no nos conviene, nos dará en su lugar algo mejor, de lo cual a su tiempo nos gozaremos más cumplidamente.

## Las calamidades públicas no han de ser motivo para que perdamos la confianza en Dios

¿Quién podrá ver con los ojos enjutos, sin que se le salten las lágrimas, cómo cunde en algunos países y provincias la maldad, a manera de llama devastadora que todo lo consume y arrasa? ¿Quién no sentirá los quebrantos de la Iglesia? Más aunque todo esto nos duela, como es razón, no seamos tan faltos de juicio que nos demos a pensar que Dios se está con los brazos cruzados, o que esos acontecimientos que nos lastiman salen y se escapan de la órbita de la divina Providencia, y que al fin baten palmas los impíos y triunfan de Dios. Pensar eso sería loca estupidez, y argüiría falta de fe. No ha dejado Dios las riendas de la gobernación del mundo, ni puede el demonio y sus secuaces hacer más de lo que Dios les permite, ni les permite Dios hacer lo que hacen sino con altísimos fines, justos y santos al par que inexcrutables a nuestro flaco entendimiento.

Resplandecen maravillosamente en las persecuciones, trabajos y herejías los divinos atributos, la omnipotencia, la sabiduría, la bondad de Dios.

A cada paso vemos realizarse lo que el profeta David cantó en uno de sus salmos, donde dice:

«¿Por qué bramaron las gentes, y los pueblos pensaron cosas vanas?»

«Juntáronse los reyes de la tierra, y los príncipes se aliaron con ellos para hacer guerra al Señor y a su Cristo, Rey ungido, diciendo:

«Rompamos los grillos que nos quieren echar: sacudamos de nosotros el yugo que nos quieren poner.

Mas el que habita en los cielos, burlarse ha de ellos: y el Señor hará de ellos mofa y escarnio.

«Hablarles ha entonces con una ira como suya, y con igual furor los llenará de turbación....

Regirlos ha con vara de hierro, y cual barro quebradizo los hará pedazos.

Ahora, pues, oh potentados, entended: recibid su enseñanza, los que juzgáis la tierra.»

En efecto: agítanse los hombres y se mancomunan con las potestades infernales para hacer la guerra al Altísimo en sus justos y en su Iglesia; fraguan proyectos de iniquidad, y Dios se vale de sus mismas trazas para dar al través con sus perversas maquinaciones, y se sirve de los mismos medios que idearon para causarles su ruina; quedan cogidos en los mismos lazos que tendieron.

Vióse esto bien en la muerte del Salvador. Jamás pensó el infierno haber conseguido un triunfo más glorioso sobre la virtud y la inocencia, como cuando logró persuadir a los judíos que pusieran en cruz y dieran muerte al predicador de la verdad y divino obrador de estupendas maravillas. ¿Qué no hizo para salir con su intento? ¿Qué malas pasiones no concitó? ¿Qué volcanes no encendió de odio, de rencor, de envidias, en los pechos de los judíos, sometidos a su imperio? Consigue, por fin, lo que pretende: arranca del incuo juez la sentencia de muerte; gózase en ver puesto ya en el infame leño a su mayor enemigo, y consigue también que en tan doloroso trance no haya, fuera del buen ladrón y de los poquísimos allegados a Jesús, ni una voz que vuelva por la inocencia, ni una mirada que muestre compasión, ni un pecho donde anide un sentimiento noble hacia el que va morir. Muere; he aquí que en el mismo instante la victoria más codiciada se trueca en la más espantosa derrota que sufrió jamás. Muere Jesús, y al morir encadena al pie de la cruz al demonio: vence al infierno, redime al mundo.

En menor escala le acontece esto mismo a Satanás en sus constantes batallas a través de los siglos. Donde piensa vencer a Dios, queda vencido. Valióse de Herodes para quitar la vida a los inocentes niños de Belén y sus cercanías, y Dios se valió de la crueldad del mal rey y de las sugestiones del infierno para galardonar con palmas y coronas a los tiernecitos infantes, primicias de los

mártires; los cuales, en parte a lo menos, si hubieran vivido, es más que probable, hablando naturalmente, que no se hubiesen salvado. Encendió en ira Satanás el pecho de Nerón y demás perseguidores de la Iglesia contra los inofensivos cristianos, y Dios se sirvió de sus furores para formar esos nobilísimos ejércitos de mártires que hermocean la ciudad de Dios. ¿Brillaría tanto la nevada blancura de las vírgenes, si no hubiera habido tizones del infierno empañados en marcillar su pureza?

Terrible azote es, ciertamente, la herejía.

Y si no fuera por la ocasión de las herejías, no se celebrarían los Concilios contra ellas, ni la Iglesia católica gozara de los bienes innumerables e importantísimos que de ellos se han seguido; porque así como en tiempo de paz nos descuidamos y dormimos a buen reposo, pero en alzando bandera los enemigos y andando la guerra, se aparejan y limpian las armas, se reparan los muros, se fortifican las ciudades, se proveen de municiones y pertrechos los castillos, se vela y se hace centinela en cualquier lugar de sospecha; y esto todo cesaría si no hubiese enemigos; así la guerra que los herejes nos hacen, despierta Dios a los que dormían y hace nueva gente. Estúdiase más y entiéndense mejor las sagradas letras, las determinaciones de los Concilios, los decretos de los Sumos Pontífices, las sentencias de los santos Doctores; y se investigan y apuran las tradiciones apostólicas y las costumbres universales de la Iglesia: que son las principales y más fuertes armas con que tenemos de pelear; y nos apercibimos para resistir y acometer, y reparamos y mejoramos nuestras vidas, que cuando están desportilladas o caídas son comúnmente como la batería abierta por donde entran las herejías.

Además de todo lo dicho, las persecuciones que en algunos puntos se levantan contra la Iglesia y los destierros que en algunas provincias sufren los ministros del Evangelio, toma Dios nuestro Señor por excelente medio para llevar la fe a otros reinos y provincias; como vemos en el principio de la Iglesia, que la persecución de los judíos contra los apóstoles sirvió admirablemente para que éstos se pasaran a los gentiles y se derramasen por todo el mundo y diesen a conocer la religión de Jesucristo, y la predicasen en los últimos confines de la tierra.

«El Señor me ha dicho: Tú eres mi Hijo, y yo hoy te engendré. Pídemelo, y darte he las gentes por heredad tuya: y por posesión tuya los términos de la tierra».

En lo que va de siglo ¡cuántas gentes que dormían en la sombra de la muerte, han abierto los ojos a los resplandores de la verdad! ¡Cuántas cristiandades, Iglesias, misiones y escuelas católicas se han fundado en las dilatadas Américas! ¿Quién ignora los progresos del catolicismo en China y en el Transvaal?

Y todo esto ¿no son motivos de consuelo? Si entre nosotros hay gente mala, ¿no sabemos que, según la frase de San Agustín, Dios los mantiene en el mundo para que o ellos se conviertan, o sean por su medio ejercitados los buenos? ¿Queríamos que Dios fuese impaciente como nosotros? ¿No tiene toda una eternidad en su mano para recompensar a los buenos y castigar a los malos? Dejemos obrar a Dios, dejémosle gobernar el mundo, tocando de cabo a cabo con fortaleza y disponiéndolo todo con suavidad. Por nuestra parte, procuremos ser mejores cada día, que de esto se nos pedirá cuenta en el juicio divino; insistamos, fervorosos y humildes, en la oración, repitiendo a menudo las palabras de la oración dominical: *Santificado sea el tu nombre... venga a nos el tu reino, hágase tu voluntad*; e imitemos a los ángeles custodios, que procurando de veras la salvación de los hombres, jamás pierden de vista la voluntad de Dios, ni sufren menoscabo en su paz y bienaventuranza, cualquiera que sea la suerte de sus encomendados.

## ORAD

No solamente tú, mujer devota, aficionada a rezar, ni solamente tú, niño sencillo, que apenas tienes malicia ninguna, ni solamente tú, varón religioso, que amas a Dios, ni solamente tú, pobre y afligido, a quien la tribulación enseña de repente a orar en el mar de tus penas... Orad todos; orad también vosotros, los felices del mundo, y vosotros, los disipados y vanos, y vosotros, sobre todo, los pecadores y viciosos, y aun vosotros, los incrédulos, orad hermanos.

*Dices: Si ya sabe Dios lo que necesitamos...*—Sí que lo sabe, y sí que quiere remediarlo. Pero muchas veces no lo quiere remediar si no se lo pedimos. Nos dice que le pidamos, porque quiere que, por medio de la oración, ejercitemos nuestra humildad y reconozcamos su bondad.

*Dices: Dios no se ocupa de nuestras pequeñeces...*—¡Pobrecito!, no sabes teología. Ni conoces el Evangelio. La atención y la providencia de Dios anda en todo. Por pequeño que sea: el cabello que cae de tu cabeza, el pétalo que se desprende de tu rosal, el insecto que acaricia tu rostro, el hálito que sale de tu boca..., todo se hace con providencia de Dios. Anda sobre las nubes, pero vela sobre el palacio del rey y sobre la choza del zagal, y sobre la boardilla de la huérfana, y sobre la cunita del infante, lo mismo que sobre la constelación celeste.

*Dices: Pero ¿nos atiende?...*—Oye lo que dijo: «Pedid y recibiréis... Cuanto pidáis en mi nombre se os dará... Al que pide se le dará... Al que llama se le abrirá». ¿Qué más te puedo decir? Estas son palabras de Dios. Si no las crees, peor para ti. Créelas, porque te conviene mucho para tu bien.

*¿Tú deseas salvarte?...* Ora y te salvarás.—Esto sí que es seguro. Oye muy bien, porque te va en esto todo. Yo te aseguro formalmente que si pides a Dios seriamente tu salvación, ¡no te condenarás! Has oído las palabras de Jesucristo. Esas palabras son infalibles, sin duda ninguna. Ahora bien; Jesucristo en ellas se refirió principal y esencialmente a la salvación, y a todo lo que para ella es necesario. Luego es infalible que el que ora y pide a Dios con constancia su salvación, se salvará.

*¿Eres justo?...* Ora.—Porque puedes caer de tu justicia y santidad, y verte envuelto en pecados, y sabes que sólo quien persevera hasta el fin y lucha legítimamente hasta la muerte, será coronado. Terrible es la incertidumbre de la perseverancia. No la podemos merecer, sino sólo conseguir, y sabes como la puedes conseguir? Con la oración sobre todo. Ora. Pide a Dios constantemente, que no te deje caer en la tentación de pecar o que, si tal desgracia tuvieses, te conceda la de salir del pecado enseguida o antes de morir. Pide, pide la perseverancia, y la conseguirás.

*¿Eres pecador?...* Ora, más aún que si fueras justo.—Es natural. ¿No ves que estás sobre el infierno, y que en cuanto se quiebre la puerta de la vida que te sostiene caes en él para siempre?... Por eso debes orar constantemente, y decir al Señor: ¡Oh Dios mío! yo estoy en pecado; pero no permitas que muera en pecado. Yo deseo salir de él, y te pido me des contrición y confesión segura y buena. Jamás debes acostarte sin encomendarte a tu Señor. Sobre todo, te aconsejo que jamás dejes de rezar, antes de acostarte, tres Avemarías a la Madre de Dios y Madre tuya también, para que no mueras aquella noche en pecado. Tú debes rezar más que el bueno; tú debes oír misa con cuidado; tú debes visitar al Señor, siquiera sea una visita corta todos los días; tú necesitas de la oración más que los justos. Y si así los haces, yo te aseguro también que no morirás en pecado, sino que saldrás de él.

*¿Eres vicioso?...* ¡Oh! entonces ora mucho más!!!—Más que el justo y más también que el que, sin ser vicioso, está en pecado. Por que tú sí

que corres peligro de condenación. Mucha compasión te tengo. Porque del pecado es fácil salir; pero del vicio es muy difícil librarse. Te has puesto una cadena de condenación, y estás en ella atado al infierno. Y ¡ojalá que tuvieses ojos para verlo así! Más suele suceder que no lo veis los viciosos. Pues, ¡oh amigo mío! por la salvación de tu alma ¡ora! ora mucho! encomiéndate a Dios todos los días, y pídele muy sinceramente que te dé la gracia de morir en su gracia. No lo mereces, no. Pero es Dios tan bueno, que a quien tal cosa le pide sinceramente, se la concede.

*¿Estáis tentados?...* Orad.—Porque el mejor medio para no caer en la tentación, es orar. Dios no manda cosas imposibles. Sino que al mandar, exhorta que hagáis lo que podáis, y que pidáis lo que no podéis; y os ayuda para que podáis. Esto dice San Agustín. Y como todos tenemos muchas tentaciones, y andamos en medio de lazos todos, siempre tenemos que tener en nuestros labios la oración. Yo sé que no puedes ser casto, sin orar; ni puedes resistir a las seducciones, sin orar; ni puedes vencer la pereza, sin orar; ni puedes ser buen cristiano, sin orar.

*Tremenda antítesis.*—Graba, pues, en tu corazón estas sentencias: Todo el que ora y pide a Dios su salvación, se salvará. El que no ora ni pide a Dios su gracia, ni vivirá cristianamente ni se salvará. Sólo tiene una esperanza, y es que lo que él no hace por sí, otros lo hagan por él, y que se salve por las oraciones de sus padres, o hijos, o parientes, o amigos. O que algún día él mismo rompa el hielo de su pecado con alguna de esas oraciones que aprendió en su infancia, y se salve.

*Lo que importa es obrar...*—Justamente, y sin obrar no te salvarás ni se salvará nadie. Pero por eso precisamente te digo que ores; porque no podrás obrar muchas veces, sin antes orar; y podrás obrar muy bien, si antes oras. El medio más eficaz es la oración.

*El secreto.*—Y es que la oración es humildad, es confianza, es esperanza, es fe, es amor, es buen deseo y buena voluntad, es obediencia y diligencia. ¡Cuántas virtudes son necesarias para orar! Y por eso, los que no las tienen no oran. Orad, pues, sin intermisión, e instad en la oración. Nos dice San Pablo. Velad en la oración, nos dice San Pedro. Es necesario orar siempre, y no descaecer, nos dice Jesucristo!



## UNOS MINUTOS DE FILOSOFIA

—La paciencia es la llave de la alegría, como la precipitación lo es del arrepentimiento.

—La palabra blanda tiene mucha fuerza; la cólerica no tiene fuerza alguna.

—Los hombres silenciosos se condensan; los palabreros se evaporan.

—Los hombres de partido son tiranos implacables; hay que pensar como ellos bajo pena de muerte.

—No hay espíritu más sofista que el de partido: para él el mal es bien; la mentira verdad; la esclavitud libertad.

—Escuchad a los partidos, pero desconfiad de ellos y no disputéis con ninguno.

—Las pasiones son los prejuicios del corazón, como los prejuicios son las pasiones de la inteligencia.

—Las pasiones despiden una luz que, en vez de alumbrar, ciega.

—Las pasiones inventan fácilmente, tanto lo que temen, como lo que desean.

—Las pasiones son como los grandes: prometen siempre más de lo que dan.

—Quitad del mundo las pasiones, y éste se quedará inmóvil; desencadenadlas, y se trastornará; reguladlas, y marchará a la gloria, a la felicidad, al heroísmo, a la virtud.

**¡Dejad que los niños se acerquen a mí!**

Dejad que entre niños dé al olvido el triste amor de la pasión vencida, de la falsa amistad la amarga herida y el humo del placer desvanecido.

Entre tanto dolor he envejecido, que sólo abrojos encontré en la vida, y el alma triste y la ilusión perdida sueño en la cumbre fabricar mi nido.

Amo a los niños y su amor me llama, amo sus infantiles corazones, amo la fe su inocencia inflama.

Ellos no abrigan odios ni ambiciones ni ingratos son para quien bien los ama, ni pagan beneficios con traiciones.

**DOS PERLAS**  
NARCISO DIAZ DE ESCOBAR

**A un mal cristiano**

¿Por qué el umbral del templo consagrado subes con miedo y pisas receloso?  
¿Por qué callas cobarde y temeroso cuando el nombre de Dios ves profanado?

¿De qué fiebre mortal te has contagiado, vencido por su influjo poderoso?  
¡No oculta su piedad quien es piadoso, ni esconde su honradez quien es honrado!

La verdadera fe no se sujeta al mundo, ni a ese torpe desenfreno que al mismo Dios se atreve y no respeta.

¡Funesto siglo de maldades lleno, en que hay tanto farsante con careta y hay quien siente vergüenza de ser bueno!

**Higienización de la pública moralidad**

Ante el ciclón arrrollador del obscenismo que amenaza convertir la actual sociedad en una pira inmunda de epicuros, van reaccionando algunas naciones. El Gobierno alemán prohíbe toda publicación pornográfica y todo espectáculo obsceno. Inglaterra se muestra implacable en la imposición de penas contra las exhibiciones sensuales. El Gobierno de Estados Unidos proscribió incluso la circulación por correo de publicaciones pornográficas. Francia percatándose de los estragos causados en la juventud por la ola obscena, ha circularado severísimas órdenes a sus agentes. Portugal acaba de dictar un decreto prohibiendo insertar en los periódicos anuncios equívocos. ¿Aprenderá América la hermosa lección que le dan las referidas naciones cultas de Europa?

**Se confesó y se casó**

Bajo el título de «La conversión del Mariscal Joffre y la batalla del Marne», relátase lo siguiente tomándolo de «O Imparcial», de Río Janeiro, con referencia a un capellán alemán militar amigo del general Castelnau:

«Después del formidable empujón alemán que en los comienzos de la guerra mundial puso en peligro a París; dijo un día Joffre a Castelnau:

—Estamos perdidos. No queda recurso alguno para impedir el avance alemán.

—Yo tengo uno todavía.

—¿Cuál?—pregunto con anhelo Joffre.

—¿Me dais palabra de recurrir a él, cueste lo que cueste?

—Con la mejor voluntad.

—Pues bien: confesaos.

—Amigo mío, eso es una cosa muy seria; no se hace así como así, y para ello hay no pocas dificultades.

—¿Y la palabra de militar? No hay tiempo que perder, y la suerte de Francia está en vuestras manos.

—Pues ya que dí la palabra, la cumpliré. ¿Qué debo hacer, pues?

—Confesaros, renunciar a la masonería y casaros canónicamente.

Así fué hecho en pocas horas.

Al día siguiente Joffre y Castelnau comulgaron juntos en presencia de sus soldados, consagraron el ejército francés al Corazón de Jesús y el día de la batalla general dieron por consigna al ejército el nombre de Santa Juana de Arco.

Los franceses ganaron la batalla, sin que hasta ahora los técnicos hayan logrado averiguar la causa de la victoria.

Providencialmente está averiguada: fué la piadosa conversión de Joffre.

**El Congreso de los obreros católicos**

Por décima vez se reunieron en Bruselas las delegaciones de la asociación de los Obreros Católicos, la sesión inaugural fué presidida por el Ministro del trabajo Heyman, se leyó la relación de los progresos realizados por la Liga, los socios habiendo aumentado de 60.000 y el depósito hecho por los operarios en el banco de ahorro llegando a 56 millones. Se trataron asuntos de carácter social y educativo en un ambiente de paz y de satisfacción fraternal.

**EL FANATISMO**

Entiéndese por fanatismo, tomado en su acepción más alta, una viva exaltación del ánimo fuertemente señoreado por alguna opinión, o falsa o exagerada.

Si la opinión es verdadera, encerrada en sus justos límites, entonces no cabe el fanatismo; y si alguna vez lo hubiere, será con respecto a los medios que se emplean en defenderla; pero entonces ya existirá también un juicio errado, en cuanto se cree que la opinión fuere verdadera, autoriza para aquellos medios; es decir que habrá error o exageración.

Pero si la opinión fuere verdadera, y los medios de defenderla legítimos y la ocasión oportuna, entonces no hay fanatismo, por grande que sea la exaltación del ánimo, por viva que sea su eferescencia, por vigorosos que sean los esfuerzos que se hagan, por costosos que sean los sacrificios que se arrosten: entonces habrá entusiasmo en el ánimo y heroísmo en la acción, pero fanatismo no: de otra manera los héroes de todos los tiempos y países quedarían afeados con la mancha de fanáticos.

Tomando el fanatismo con toda esta generalidad, se extiende a cuantos objetos ocupan el espíritu humano; y así hay fanáticos en religión, en política y hasta en ciencias y literatura. No obstante el significado más propio de la palabra fanatismo, no sólo atendiendo a su valor etimológico, sino también usual, es cuando se aplica a materias religiosas; y por esta causa el sólo nombre de fanático sin ninguna añadidura, expresa un fanático en religión; cuando al contrario, si se le aplica con respecto a otras materias, debe andar acompañado con el apuesto que las califique: así se dice fanáticos políticos, fanáticos en literatura, y otras expresiones por este tenor.

BALMES